

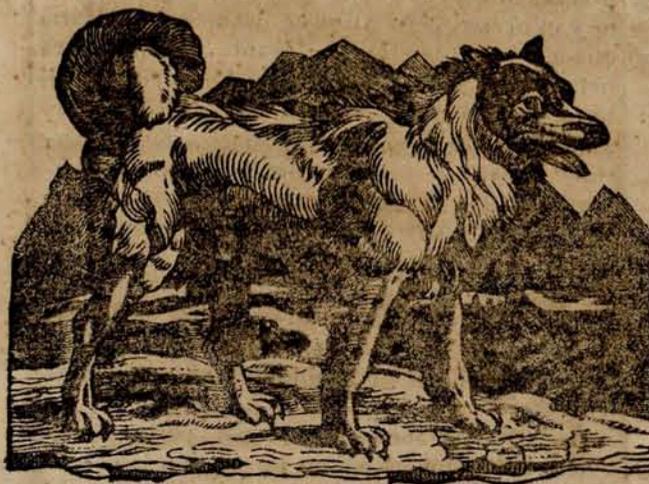
# REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 225

MADRID 31 DE AGOSTO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



PERRO GROENLANDES.

## SAN LEONARDO.

(Conclusion.)

El mayor no le contestó. Los convidados pasaron al comedor y se sentaron todos á la mesa. Loffen encontró su asiento inmediato al de Carlota, á quien Dorotea habia cedido sus funciones y que debia hacer los honores de la mesa. El mayor estaba decidido á evitar un escándalo, pero no á ocultar su descontento, mostrándolo mas por cuanto en su interior estaba menos irritado de lo que él quisiera. Así es que incesantemente le repetia que era el juguete de un complot arreglado entre Carlota y su hija, por lo que estaba empeñado su honor en desbaratar sus planes; empero por mas que deseaba mostrarse severo, una interior indulgencia le detenia á pesar suyo; era la primera vez de su vida que se encontraba, á su parecer, con demasiada paciencia y dulzura.

Decidióse, pues, á guardar al menos un silencio tal, que fuera tomado por su descontento. Carlota no trató de interrumpirle, empero el mayor no pudo escapar á sus silenciosos cuidados. A sus menores movimientos todas sus necesidades estaban satisfechas, sus menores deseos prevenidos; los manjares y vinos que él mas preferia eran los únicos que Carlota le ofrecia; los años no habian borrado de su mente los gustos del mayor: despues de quince años aquel era el primer dia que encontraba á su lado ese celo experimentado y sin distracciones de la muger que ha unido su suerte á la nuestra, y que no puede reemplazar la hija mas cariñosa.

Concluida que fue la comida, pasaron los convidados al salon de música; lo primero que vió Loffen fué el piano tanto tiempo retirado; estaba abierto y colocado cerca del pupitre del mayor. Dorotea trajo el violin á su padre, recordándole que habia ofrecido tocar. Loffen dirigió una mirada á madame Nugel, que se habia aproximado al piano, negándose á tocar; pero el consejero Hatman le obligó á obedecer, recordándole era san Leonardo: fué necesario ceder.

La pieza escogida por Dorotea era uno de los duos que su padre habia ejecutado mil veces en compañía de Carlota. Esta, que todavia recordaba los puntos y movimientos que el mayor daba á la pieza escogida por su hija, le acompañó con

una vehemencia maravillosa. Los que conocian el talento musical de Loffen no habian visto nunca en él la exactitud, tino y pasion que en aquel momento desplegó. No parecia sino que los dos instrumentos se entendian y respondian mutuamente. En el momento en que pararon, todos los circustantes aplaudieron con gran entusiasmo, el consejero se aproximó á ellos.

—No puede menos, les dijo, que seais una sola alma en dos cuerpos para manifestar esa armonia en la espresion de un mismo sentimiento.

Loffen y M. Nugel saludaron con bastante embarazo.

—Ah! vosotros habeis nacido para comprenderos, añadió el entusiasta Hatman, apretándole las manos. La música es una emanacion de los corazones; y cuando en ella se va acorde, es casi amarse.

Madama Nugel sonrióse, y abochornada se dispuso á dejar el piano; pero Dorotea le suplicó les diera á conocer una de las antiguas baladas alemanas que tan bien cantaba. Despues de una corta resistencia cedió y dió principio á la balada de La Rosa azul.

A medida que M. Nugel iba cantando, todos los resentimientos del mayor desaparecian de su corazon, y una indecible emocion se apoderaba de él. Aquella balada que habia oido á Carlota la primera vez que la viera y que tantas veces le habia repetido en los dichosos dias de su union, traia á su mente recuerdos sumamente agradables.

La voz de M. Nugel obraba en su interior una completa revolucion: como por encanto parecia reedificar el desplomado edificio de su dicha; al escuchar á Carlota le parecia estar todavia en la pequeña casa rodeada de viñas, y con su hermoso jardin sembrado de cunags de clemátidas y de violetas, que en Praga habian ocupado juntos. Creíase todavia jóven y radiante de felicidad. Era una evocacion de cuanto habia gozado en su juventud, le parecia que estaba en los dichosos dias que no sabia conservar.

Hacia un buen rato que Madama Nugel habia dejado el piano entre los brazos de la concurrencia y Loffen todavia se hallaba en el mismo sitio con los brazos cruzados y la cabeza baja. Sacóle de su estupor la voz de William que le anunció que acababa de ser la hora destinada para su enlace con Dorotea, al oírlo, tomó por primera vez sin el servacion alguna el brazo de Madama

Nugel y se dirigió al templo con todos los convidados.

III.

El acto solemne que liga para siempre dos seres en la tierra, y les destina á vivir el uno para el otro, tiene un carácter religioso que identifica todos los corazones; pero para los padres es para quien tiene la bendicion nupcial un carácter grave y sensible. Es como la abdicacion de sus derechos sobre el hijo que tanto trabajo les ha costado educar, y cuya suerte confian á un extraño. Las emociones que el mayor acaba de experimentar, le habian ya por otro lado enternecido, así es que no pudo detener las lágrimas cuando el ministro del Altísimo pronunció la sagrada fórmula por la que entregaba su hija á William. Por un movimiento involuntario sus miradas fueron á buscar las de Madama Nugel, que habia ocultado su cara entre las manos, las que bañaban sus lágrimas; ahogados suspiros salian de su corazon. Esta mancomunidad de sentimientos y emocionss acabó de disipar el pequeño resto de resentimiento que quedaba en el alma del mayor.

—Ante todo pensó él, es su madre.

Esta idea le enterneció. Su madre!... y estaba allí confundida entre los convidados cual si fuera una estrangera!... con un nombre supuesto!... Su madre!... y su presencia no era pura y completa alegría para Dorotea, puesto que le recordaba que nudos los mas santos pueden deshacerse, y que toda la dicha soñada por ella y William podia naufragar en el borrascoso mar del olvido y del encono!... El mayor conoció que tenia un peso en el corazon, cual si fueran remordimientos, así es que cuando su hija se levantó apoyada en la mano de Munster, bajó sus ojos para evitar sus miradas.

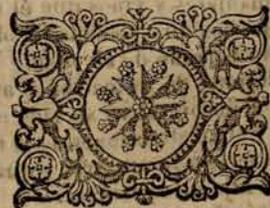
Al salir del templo se despidieron todos los convidados, y despues de abrazar á los recién casa dos, cada uno se retiró á su casa. Dorotea se apoyó en el brazo de su padre, William ofreció el suyo á M. Nugel, y guardando el mayor, silencio llegaron los cuatro á casa de Loffen. Todavia encontraron el salon iluminado, el piano abierto, el violin sobre el pupitre, y descubierta el retrato que parecia sonreirse al ver aquellas señales de fiesta.

Madama Nugel se aproximó al mayor; estaba pálida y su voz no era ni ty segura.

## POESIA.

Madre mia, ¿dó te es condes?  
¿porqué, dime, no respondes  
à mi acento?  
Tres días hà que perdid a  
vaga mi voz doloriada  
por el viento,  
Y mi vista penetrante  
aquí y alla vacilante,  
tal te busca,  
que de mirar tan ansiosa  
su luz brillante y hermosa  
ya se ofusca.  
¿Pero es verdad lo que veo?  
¿quizà me engaña el d-seo?  
no, no hay duda,  
por fin te hallé yo tranquilo...  
mas... ¿qué haces en este asilo  
sorda y muda?  
¿porqué niegas las delicias  
de maternales caricias  
à tu hijo?  
¿Porqué abrazarme recelas?  
¿porqué ya no me consuelas  
si me aflijo?  
Trae la mano... ¿no me oyes?  
¿hasta mis voces desoyes?  
¡cielo Santo!  
¿Ya no quieres escucharme?  
¿no te acercas à enjugarme  
este llanto?  
¡Tus ojos en mi clavados!  
¡todos tus miembros helados!  
¡oh Dios miol  
Temo acertar... Si... ¡la muerte  
tu cuerpo ha dejado inerte!  
¡monstruo impiol  
Ven à gozarte en tu hazaña  
haz gala de que à tu saña  
se ha rendido.  
Ven, ven à mirar triunfante  
tu victoria en su semblante,  
fementido.  
Ven con impávida calma  
à contemplar en mi alma  
triste llanto.  
Ven, la verás enlutada  
cual la dejas destrozada  
dolor tanto.  
Mas .... huye, que en mi presencia  
no tendría resistencia  
para verte.  
Sin que luchando en tus brazos  
pudiera en muchos pedazos  
deshacerte.  
Tal deseo avasallarte  
que si llegara à encontrarte  
cara à cara,  
no temiera tus horrores  
y à tus sangrientos furores  
me lanzara.  
Lanzarme à tí!... no, no quiero  
vivir penando prefiero  
sin consuelo,  
pues orando religioso  
será eterno su reposo  
en el cielo.

BRAULIO A. RAMIREZ



—He aquí llegada, dijo, la hora de nuestra separación; adiós, y gracias de haberme permitido pisar los umbrales de vuestra casa. No creáis sobre todo que yo haya tratado de afligiros con mi presencia; si he venido es porque no he podido resistir à los ruegos de este ángel. No he querido que se presentase huérfana ante el altar de la vida, nos viera à los dos juntos bendiciendo su enlace. Perdonadme pues haber venido sin vuestro permiso y haber abusado de la autoridad que el día de hoy dà à esta niña. El día de San Leonardo se acabó; vais à entrar en la posesión de vuestros derechos y en la soledad que tanto os agrada.

Al llegar aquí se aproximó à William y Dorothea, y colocándolos junto à su corazón les dijo entre sollozos:

—Adiós, ¡oh vosotros que todavía me amais y à quienes no volveré à ver mas!... Llevo conmigo el recuerdo de este día como mi único consuelo para el porvenir... pero vosotros tratad de olvidarlo. Recoged ese piano tanto tiempo cerrado, volved à cubrir ese cuadro y todo lo pasado con él, y olvidad el día de San Leonardo!...

A estas palabras se desprendió de los brazos de sus hijos y con paso vacilante se dirigió à la puerta, pero el mayor, que la acababa de cerrar, permaneció de pie junto à ella pálido y temblando. Sus miradas se encontraron, y quince años de querellas y desgracias fueron perdidos en aquel momento.

—Carlota... murmuró Loffen abriendo sus brazos.

—Enrique... respondió Madama Nügel.

Y se arrojó en ellos. Largo rato permanecieron abrazados ambos esposos: por fin el mayor apartó dulcemente à su esposa, y colocando ambas manos en la frente de William y Dorothea que estaban arrodillados cerca de ellos:

—Benditos sean, les dijo con reconocimiento los hijos que han sido mas sabios que sus padres. Tú serás el ama Dorothea, nos habeis vuelto la dicha y quiero que de hoy en mas sea perpetuamente *San Leonardo*.

F. P. RIVALASQUE.



## REVISTA DE TEATROS.

El perro greolandés que representa nuestro grabado de hoy es el mas atrevido y andador que se conoce; atraviesa desiertos impracticables para los demas animales; sufre el hambre y la sed con paciencia y su lanuda y fuerte piel opone una resistencia asombrosa contra las zarzas y espesos matorrales de los bosques.

DON ENRIQUE DE TRASTAMARA Ó LOS MINEROS.

El calor se aumenta de dia en dia y la emigración de los concurrentes al teatro ha sido este año mas notable que otros; por este motivo las empresas se ven obligadas à representar los dramas de allende el Pirineo pues los originales son muy costosos. El de grande espectáculo don Enrique está traducido y bien vertido à nuestro idioma por los jóvenes don Luis Valladares y don Carlos Doncellos que al hacerlo han puesto la escena en su patria.

Daremos una sucinta idea del argumento del drama. Don Pedro rey de Castilla está en guerra con su hermano bastardo don Enrique de Trastamara, si bien el primero no figura en la escena, si su privado don Tello, el que roba à una hija del anciano Diego Ruiz hombre de influencia entre los trabajadores mineros; así que Mendo (otro jornalero) tiene conocimientos del rapto de su prometida en el mismo dia que debian efectuarse sus esponsales, quiere buscarla, pero todo es inútil porque ignora quien sea la causa de su deshonra: en este intermedio traen à Maria desmayada y delirando creyéndose aun en poder de don Tello; este ensueño causó alguna emoción en los espectadores que dieron muchos aplausos à la señora Juana Perez. Mendo promete vengarla, y este deseo le incita à pedir justicia à don Tello contra quien causó su afrenta. Maria conoce en don Tello el causador de su desgracia; Mendo al oirlo, quiere arrojarle sobre él y es preso; pero Alfonso hermano de Maria al ver un acto tan injusto levanta su puñal para herir à don Tello; le prenden los secuaces del tirano y paga con su vida su atentado: su padre y su amigo se unen à los partidarios de don Enrique, y con tan poderoso auxilio penetran en Gijón y asaltan el castillo de don Tello, al que Mendo da muerte y proclama la victoria por don Enrique.

Ya hemos dicho que la traduccion es buena y la idea de trasladar à nuestra historia el asunto de los dramas franceses la aplaudimos, porque instruye al pueblo al mismo tiempo que le deleita.

La ejecución fue esmerada por parte de la señora Perez y el estudioso jóven actor don Antonio Alverà tan elogiado por la prensa por la cordura y tino con que representa los señores Lumbreras y Caltañazor estuvieron felices.

La última escena gustó muchísimo, y el combate de los dos ejércitos de aquellos tiempos está tan bien ordenado como de la acreditada dirección del señor Lombardia era de esperar. Las maniobras de Ballesteros, el asalto del castillo y el combate en general estuvo perfectamente ejecutado, y cuando Mendo mata à don Tello y dice en lo alto del castillo: «Maria, ya estas vengada, y eres digna de mí:» estas palabras pronunciadas con una espresion llena de fuego produjeron un efecto admirable. El público salió contento del drama, de los actores, y de la empresa. La concurrencia fue de lo mayor que era de esperarse atendida la estación.

M. OVILO.

Nos han asegurado que la señora Granchi se ha negado à cantar la parte de *Maria* en la ópera *Il nuovo Moise*. Si esto es cierto, la señora Granchi comprende sus verdaderos intereses: la señora Granchi es *comprimaria* en el teatro del Circo.

No se ha repetido la *Beatrice di Tenda* segun estuvo anunciada por indisposición de la señora Granchi. Aconsejamos cordialmente à la empresa del Circo que no comprometa mas à la referida artista.

Pronto se ejecutará la ópera de Donizetti intitulada *La Favorita* encomendada à los señores Marchetti y Alba. Deseamos oír bien al primero para apreciar justamente su mérito artístico.

Ya empiezan à cojear los bailes, segun un periódico de esta corte, y aun están en los primeros ensayos. ¡Cuidado con el invierno!

## TEATROS.

CRUZ.

A las ocho y media de la noche. Se pondrá en escena por cuarta vez el drama nuevo de grande espectáculo, en tres actos, traducida libremente del francés y acomodado à nuestra escena, con el título de

DON ENRIQUE DE TRASTAMARA Ó LOS MINEROS.

PERSONAJES.

ACTORES.

Maria. . . . .	Sras. Perez
Inesa. . . . .	Flores.
Margarita. . . . .	Sampelayo
Mendo. . . . .	Sres. Alverà
Berrio. . . . .	Caltañ. (D. V.)
Enrique. . . . .	Ballesteros.
Diego Ruiz. . . . .	Lumbreras.
Don Tello. . . . .	Lopez.
Capitan. . . . .	Aznar.
	Carceller.

Mendoza. . . . .	Flores.
Alfonso. . . . .	Fernandez.
Escudero. . . . .	Spuntoni.
Soldado. . . . .	Reyes (D. M.)
Sacerdote. . . . .	Roda.
Ballesteros. . . . .	Calta. (D. H.)
Tobajador minero.	Azopardo.
Heraldo. . . . .	Garcia.
Vecino. . . . .	Lamadrid.

Flores.  
Fernandez.  
Spuntoni.  
Reyes (D. M.)  
Roda.  
Calta. (D. H.)  
Azopardo.  
Garcia.  
Lamadrid.

Terminará la función con baile nacional.

PRINCIPE.

Hoy no hay función.

IMPRESA DE BOIX.